

RELACION SUCINTA

DE LO OCURRIDO

EN JEREZ DE LA FRONTERA

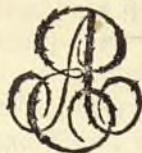
LOS DIAS 10, 11 Y 12 DE MARZO DE 1820,

FORMADA POR ALGUNOS OFICIALES

DEL PRIMER BATALLON DEL REGIMIENTO

INFANTERÍA

DE VALENCAY.



CÁDIZ:

---

En la imprenta Gaditana de D. Esteban Picardo, calle  
de la Carne. Año de 1820.

RELACION EJECUTA

DE LO OCURRIDO

EN JUREN DE LA FRONTERA

LOS DIAS 10, 11 Y 12 DE FEBRERO DE 1804

TERMINA POR ALGUNOS CIENTOS

DEL PRIMER BATALLON DEL REGIMIENTO

INFANTERIA

DE VALBENCAY



CADIZ

In la imprenta de D. Esteban Hernandez, calle de la Cava, año de 1804

**P**OR HABER OIDO HABLAR CON VARIEDAD DE las ocurrencias de Jerez de la Frontera del diez al doce de Marzo, y sobre el modo de conducirse en ellas los individuos del primer batallon del regimiento de infantería de Valençay, al que pertenecemos, creémos conveniente hacer una esposicion sencilla, manifestando lo que estuvo á nuestro alcance y detallando lo que pendió de nuestra egecucion, para que el público y autoridades militares puedan tener concocimiento de ellas.

Aunque en la gaceta patriótica de la ciudad de S. Fernando del 7 de Abril último, se halla un artículo comunicado que trata de los sucesos de Jerez, se conoce muy bien que su autor no se halló en la plaza del Ayuntamiento ó sea de Escribanos la noche del once de Marzo, ni ménos tuvo noticia de los que mas particularmente han contribuido al feliz resultado, al que no hemos contestado en atencion á que el Sr. D. Manuel Montalvo, coronel del cuerpo en otro artículo comunicado el dia 8 del mismo entre otras cosas dice »Que se suspenda el juicio sobre las ocurrencias de Jerez hasta que salga al público su manifiesto, en el cual hablará de ellas»<sup>ca</sup> promesa que nos hizo esperar hasta que salió á luz dicho manifiesto, en el que vemos con el mayor sentimiento que trata ligeramente este punto, dirigiéndose solo á decir los motivos que ha tenido para no haber permanecido á la cabeza del espresado batallon.

Hallándose de descanso en la citada ciudad de Jerez de la Frontera el dia nueve de Marzo el primer batallon del regimiento infantería de Valençay y el regimiento caballería Dragones del Rey primero de Lige-

4  
ros, se oyeron salvas de artillería á principios de la noche, cuyo objeto, aunque entonces se ignoraba, en la misma se recibió la agradable noticia que las citadas salvas anunciaban que el pueblo de Cádiz debía jurar la Constitucion en la mañana siguiente, autorizando este solemne acto el general en jefe del ejército y el gefe de la escuadra: para celebrar tan deseado acontecimiento, formaron los dos cuerpos, precediendo la correspondiente orden en la plaza del Arenal á las ocho de la mañana del indicado dia diez, en donde se presentó el Brigadier D. Pedro Ramirez, Comandante general del Canton, y se proclamó la Constitucion con las mayores demostraciones de júbilo, dándonos recíprocos parabienes por ver ya realizados los deseos que anteriormente uno y otro cuerpo se habian manifestado, poniendo todos la divisa verde en las escarapelas, banderas y estandartes.

El pueblo de Jerez que no miraba con indiferencia estos acaecimientos, acompañaba á las tropas con indelible satisfaccion, procediendo al mismo tiempo al nombramiento ó eleccion de alcaldes Constitucionales para contribuir al mas pronto establecimiento del nuevo sistema, todo lo que se hallaba ya efectuado á las doce del mismo dia.

Desde la indicada formacion del batallon Valencay, se trasladó á la plaza de Escribanos, de cuyo punto regresó á la del Arenal acompañando al nuevo Ayuntamiento, donde se hallaban ya tambien formados el batallon de Soria, y dos compañías de Zapadores que habian venido de la Cartuja. Incorporados con el Ayuntamiento el Sr. comandante general, Sres. gefes y oficiales que se hallaban en aquella ciudad, se juró con el mas vivo entusiasmo la Constitucion política de la Monarquia Española á vista de un numeroso concurso de toda clase de personas, y se leyeron algunos artículos de ella: concluido este acto tomaron las tropas la formacion de eolumna, y colocándose el Ayuntamiento y

5  
demás incorporados á él, á la cabeza de ella, precedidos de la compañía de granaderos de Valençay y de las músicas de éste, y Soria siguieron por las calles mas públicas continuando en varios parages la lectura de la Constitucion hasta llegar el Ayuntamiento á las casas Consistoriales en donde la oficialidad pasó á cumplimentarle con tan plausible motivo, y las tropas desfilaron á sus alojamientos.

En celebridad de tan venturoso dia se dió una corta gratificacion á la tropa; y los oficiales fueron á comer á varias fondas: los de Dragones y Valençay con el comandante general se reunieron en la que se halla en la plaza del Arenal, reinando en todos la mayor armonía y fraternidad, brindando por la felicidad del egército Nacional, por sus gefes Riego y Quiroga, por todos los generales, y demas personas conocidas por adictas á la Constitucion, se cantaron canciones patrióticas pronunciando algunos varias composiciones en verso, alusivas á la restauracion de nuestros legitimos derechos: hubo también músicas y en la noche iluminacion y repique general de campanas, y sin embargo del inmenso gentío que transitaba por las calles, no se notó el menor desorden ni el mas leve descontento de modo que este dia terminó agradable y lisongero.

No así sucedió el dia once, que muy temprano se estendieron voces de los enormes desórdenes y asesinatos cometidos el dia anterior en la plaza de Cádiz, y que el general en gefe habia regresado al Puerto de Santa María donde se anuló el juramento hecho el dia anterior, y que se habian circulado órdenes para que siguiesen las hostilidades contra el egército nacional. Un trastorno tan inesperado llenó de admiracion y disgusto á las tropas y pueblo, motivo por el cual todas las autoridades se hallaban vacilantes sin saber que providencias tomar, ni de quienes podian disponer en un asunto de consecueacias tan trascendentales; pero viendo la

completa decision del batallon de Valençay en favor de las nuevas instituciones se dispuso saliesen patrullas de él con algunos vecinos de la ciudad para conservar la tranquilidad, las que al anochecer se incorporaron al batallon por no ser suficientes á evitar los desórdenes sin comprometer las armas, de todo lo cual noticiosa la autoridad militar, ha dispuesto se acuartelase el batallon de Soria, y que Dragones y Zapadores no saliesen de sus alojamientos: esta providencia no tuvo el efecto que se deseaba, porque despues que el soborno metálico estendió su poder y se comunicó la llama que ardía en Cádiz, se corrompió la subordinacion, de suerte que solo Valençay mereció la confianza de sostener decididamente el buen orden y juramento prestado el dia anterior.

Al anochecer del mismo dia once llegó el coronel D. Manuel Montalvo procedente de Cádiz con un oficial del cuerpo, y dos de Dragones, que habian pasado al Puerto de Santa Maria con el objeto de tomar conocimiento de lo que allí ocurría, y cual era la opinion de aquellas tropas, quienes se dirigieron á las casas consistoriales, y estando dicho coronel en una de las salas de este edificio haciendo relacion de los desgraciados sucesos de Cádiz á presencia del teniente coronel, varios oficiales y otros ciudadanos, se recibieron noticias por los sargentos del batallon que se iba á conspirar contra el nuevo sistema, y por consiguiente contra Valençay por su notoria decision; á consecuencia de este aviso el coronel mandó tocar llamada y formar el batallon, y aunque un oficial propuso seria mejor generala, el coronel contestó "que no convenia alarmar" y se marchó al Puerto de Santa Maria.

Reunido que fué el batallon en la plaza de Escrivanos, se puso á la cabeza de él su teniente coronel mayor D. Patricio Dominguez, y permaneció hasta las nueve de la noche, hora en que sin duda creyendo se

había sufocado la conspiracion distribuyó las compañías, cinco en la cárcel casa , inmediata y Ayuntamiento, dos en igual número de casas mas distantes de la plaza, y dicho gefe se retiró con la de granaderos á su casa alojamiento en la plaza de S. Lucas, á escepcion de una guardia de la misma que á cargo de su sargento primero estaba empleada en un servicio interesante : estando en esta disposicion el batallon serian las diez de la noche cuando se manifestó la conspiracion montando á caballo la tropa de Dragones haciendo correrías en cuadrillas é infundiendo terror y espanto con tiros y desordenados toques de clarin , y no encontrando los sediciosos motivo para poner en egecucion sus depravados intentos se valian de la voz de *Viva el Rey* para entregarse á toda clase de escesos y desórdenes. El digno oficial de Dragones D. N. Mendoza que lleno de ardor y buenos sentimientos , se presentó al frente de su compañía para contenerla , fué muerto de un pistoletazo, lo que obligó á varios oficiales de este cuerpo que habian salido de sus alojamientos con el propio objeto que Mendoza , á refugiarse al apoyo de Valençay , porque sus soldados atentaban contra sus vidas , mereciendo particular consideracion la decision con que se presentaron de tomar un fusil para aumentar las filas , advirtiendo al mismo tiempo hubiese la mayor vigilancia , y se tomasen todas las precauciones , pues iban á cargar sobre Valençay : tambien se presentaron algunos oficiales de Zapadores manifestando que su tropa habia salido de los alojamientos sin su conocimiento , y que ignoraban su paradero.

A los primeros movimientos que se sintieron de la sedicion se ocuparon las bocas calles de la plaza por disposicion de los oficiales de las dos compañías que habian quedado en el Ayuntamiento , y las que se hallaban á su inmediacion formaron con prontitud en dicha plaza con silencioso orden en aptitud de resistir el ata-

que, que por instantes se estaba esperando : sin pérdida de tiempo se avisó á las compañías que estaban separadas, las que se incorporaron lo mas pronto que les fué posible, y alternaron con las demas toda la noche en las bocas calles, retenes y reserva : la de granaderos subsistió en la casa del teniente coronel D. Patricio Dominguez, quien á pesar de los reiterados avisos que se le comunicacion de las apuradas circunstancias y disposiciones que se habian tomado permaneció en su alojamiento custodiado de la referida compañía hasta las nueve de la mañana poco mas ó menos del siguiente dia doce, hora en que ya habian desaparecido los sediciosos. Luego que dicho gefe se presentó con la citada compañía ha dispuesto trasladar el batallon al cuartel de Milicias que anteriormente habia ocupado Soria : situado que fué en este edificio, salieron dos compañías de patrullas por diferentes calles para reconocer el pueblo, y al mismo tiempo publicar un bando del comandante general, para la tranquilidad y buen orden, y aun despues de este reconocimiento no dejaron de incomodar y alarmar algunos sediciosos que se introdujeron en el pueblo, por lo que dicho gefe mandó que la tropa y oficiales permaneciesen en el cuartel é inmediaciones con el fin de estar prontos en cualquier evento; pues aunque al dia siguiente se recibieron noticias de que el Rey habia jurado la Constitucion, no manifestaron mucha conformidad las tropas que en los primeros dias transitaron por la ciudad, motivo que obligó á estar en continua vigilancia.

Durante la ausencia del teniente coronel que fué en lo mas crítico de las circunstancias, se puso á la cabeza del batallon el teniente coronel D. Francisco García Miranda capitán del mismo cuerpo, quien con otros varios oficiales y sargentos animó al soldado á conservar el buen orden y disciplina que en tan estraños sucesos no es facil conseguir.

La situacion del primer batallon de Valençay en la noche del once de Marzo, y particularmente la de los oficiales que se hallaron á la cabeza de sus compañías, fué la mas comprometida que se puede imaginar, ocupando una posicion que aunque nada militar era necesario sostener: al frente de soldados que habia poco mas de un mes que conocian, cuyo número no escedía de trescientos: en medio de un pueblo numeroso, que entonces se ignoraba que partido tomaría, y que no ofrecía retirada segura si se decidían á perseguirle las demas tropas que se hallaban en él, que ademas de ser superiores en número, reunian las dos armas de infantería y caballería: tan próximos á un ejército que se dudaba á qué partido se decidiría: carecer de la presencia de los gefes que tanto influye en el ánimo del soldado: estar espuestos á batirse contra tropas que el dia anterior habian abrazado con la mayor fraternidad, respirando recíprocos sentimientos de alegría: no obstante estas, y otras reflexiones capaces de intimidar al hombre mas decidido, sostuvieron la justa causa y juramento que habian prestado el dia anterior con el mayor denuedo. Estos oficiales que estuvieron al frente del batallon, tienen su mayor satisfaccion en poder manifestar francamente que en aquella jornada se les proporcionó ocasion para acreditar con hechos los sentimientos que abrigaban sus corazones en favor de la libertad de la amada patria, y felicidad de su Rey; pues las obras y no las demostraciones exteriores son las que deben calificar las acciones.

La benemérita clase de sargentos no ha tenido la menor parte en tan feliz resultado, mereciendo particular atencion no solo por el orden que conservaron en sus compañías como gefes inmediatos y mas conocidos del soldado, sino tambien por su decision en favor de la justa causa, por cuyo zelo y vigilancia se recibieron los primeros avisos de la conspiracion.

Son dignos del mayor elogio y reconocimiento los cabos y soldados del batallon, que en medio de las mayores convulsiones, en una noche oscura y chubascosa, en situacion tan espuesta como penosa, manifestaron la mayor resignacion y confianza en los oficiales que los mandaban, dando las mejores pruebas de sus buenos sentimientos, y merece particular atencion el que el ejemplo del desorden no corrompió la subordinacion y disciplina.

Finalmente, el modo de conducirse que observó el primer batallon de Valençay en aquella jornada, hasta con los mismos que se declararon sus enemigos, fué motivo de evitar muchos desórdenes y efusion de sangre á que se vieron comprometidos, pudiendo haber causado iguales desgracias que ocurrieron en Cádiz: este procedimiento hace mucho honor á los gefes del cuerpo aunque no le hayan dirigido en todas las ocurrencias de Jerez.

No obstante la anterior relacion no podemos menos de confesar que los individuos del espresado batallon no han hecho otra cosa en los sucesos de Jerez que sostener el buen orden en cuanto les fué posible: ser consecuentes al juramento que hicieron: esponer sus vidas por la felicidad de la nacion á lo que está obligado todo buen español, de cuyos servicios nos hallamos enteramente recompensados por ver cumplidos nuestros deseos, y agradecidos por la distincion que nos ha manifestado la ilustre ciudad de Jerez, no solo con públicos aplausos, sino tambien prodigando sus intereses gratuitamente á favor de la tropa, como igualmente por haber merecido particular confianza del heróico pueblo de Cádiz desde el 21 de Marzo, dia de nuestra entrada en esta plaza, y en el que se juró la Constitucion. Cádiz 1.º de Junio de 1820.=Subteniente, Ramon Alvarez.=Subteniente, Antonio Garcia Zenzano.=Subteniente, Pedro Peñalaz.=Ayudante, Manuel Abariega.— Subteniente, Joaquin Ponte.=Subteniente, Mateo Rivero.=Capitan graduado,

Pedro Luis Hérce.=Sulteniente , Miguel Rodriguez Ri-  
bon.=Teniente , Bernardo de la Madrid.=Teniente gra-  
duado , Casimiro de Pando Argüelles.=Capitan con grado  
de Teniente-coronel, Francisco García Miranda.